

Rodolfo CERRÓN-PALOMINO y Francisco HERNÁNDEZ. *Materialidad, memoria y lenguaje en la Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas (1575) de Cristóbal de Molina* (Edición crítica) 2021. 356 pp.

Publicada en plena crisis mundial por la pandemia, una nueva edición crítica, esta vez a cargo de Rodolfo Cerrón-Palomino y de Francisco Hernández Astete prometía ser un hito en las ediciones del manuscrito del siglo XVI cuyo original es custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms 3169). Gran parte de las expectativas se ven cumplidas en los estudios críticos que acompañan la edición anotada del manuscrito, sin embargo, es inevitable mencionar la tristemente descuidada labor de corrección de la editorial alemana Peter Lang que, desafortunadamente, constituye la nota más baja en un trabajo encomiable y de una profundidad filológica inusitada para los estudios del mundo andino, por lo que una segunda edición corregida será indispensable.

Esta edición llega doce años después de aquella entregada por Paloma Fernández del Campo (2010), aportando novedosos detalles para entender la vida de Cristóbal de Molina, la creación de su obra, los rastros que hay sobre un manuscrito extraviado y, sin lugar a dudas, su más logrado éxito es la edición crítica filológica que realiza el consagrado lingüista peruano Rodolfo Cerrón-Palomino que, a diferencia de gran parte de la ediciones previas de la *Relación de las fábulas y ritos*, sitúa el texto en un contexto histórico lingüístico que mira tanto hacia la historia de la lengua española como hacia las lenguas amerindias habladas en los Andes del siglo XVI. Este es, sin duda, uno de sus más resaltados aportes para un público desconocedor de los avances lingüísticos permanentes que Cerrón-Palomino hace con respecto al quechua, aimara, pero, sobre todo, con respecto al puquina (2011, 2013, 2020). Con su habitual estilo de escritura sardónico y erudito, el lingüista peruano guía al lector de manera inequívoca a través de los cientos de notas a pie de página que acompañan la edición crítica y comentada del manuscrito.

Materialidad, memoria y lenguaje son tres de los ejes, además del obligatorio biográfico, que se desarrollan en esta nueva edición. El aporte del estudio biográfico que lleva a cabo uno de los investigadores archivísticos más meticulosos, Luis Miguel Glave Testino, corresponde al primer capítulo. Glave nos lleva a recorrer los distintos rastros que ha dejado en la documentación colonial del siglo XVI la presencia del párroco de la parroquia de naturales de la ciudad del Cuzco, Cristóbal de Molina. Aquí es necesaria una nota de cautela: el manuscrito, como ya se viene señalando desde las ediciones más tempranas, es una copia cuyo original se encuentra desaparecido hasta este momento y que además está encuadernado con varios otros manuscritos de los siglos XVI y XVII que también son copias, lo cual, a medida que se va avanzando en las ediciones críticas del volumen, ha ido arrojando interesantes luces y preguntas aún sin respuesta. Por ello, en esta entrega, los editores abordan en primer lugar el estudio

biográfico del autor conceptual del manuscrito y, más adelante se refieren, bajo la pluma de Cerrón-Palomino, a los pocos datos que es posible extraer sobre el amanuense o copista. Glave, eximio conocedor de los recovecos del Archivo de Indias, reconstituye no solo la vida de Cristóbal de Molina a partir de la documentación ya edita, sino también incorpora documentos que, colateralmente sirven para ir completando los espacios oscuros en la historia del párroco cuzqueño y de la vida social dentro de la cual se desarrolló. Un apartado que merece especial atención es la reconstitución de un escenario extremadamente abusivo, truculento y vicioso que se desarrolló en la antigua capital incaica y en el que se vio involucrado Molina (véase ‘El ambiente de la sociedad eclesiástica cuzqueña’). Destaca la relación que propone el historiador limeño con respecto a los Incas de Vilcabamba, donde se pregunta acerca del a veces contradictorio rol que jugó Molina en la recensión de información de los nobles cuzqueños y el posterior juicio que llevara a cabo el virrey Toledo. La restitución de todo este proceso es notable, tanto por la prolijidad de las preguntas que subyacen al relato histórico que logra esbozar, como por la abundancia de documentación archivística que lo sustenta.

Francisco Hernández Astete, quien ya había aportado a los estudios críticos del mundo andino con la edición modernizada -también en dupla con Cerrón-Palomino- de la *Suma y narración de los Incas*, de Juan Diez de Betanzos (2015 [1551]), es historiador, dedicado al estudio del incanato, y aborda aquí el estudio de la materialidad asociado al culto de los muertos y a ciertas prácticas culturales del mundo incaico y colonial temprano. Cristóbal de Molina habría sido, en definitiva, un etnógrafo privilegiado que fue testigo de los últimos incas coloniales y de los ritos que probablemente aún manifestaban elementos y estructuras prehispánicas. En este sentido, Hernández vincula la materialidad de los rituales como parte de la memoria incaica y, al mismo tiempo, como “garante de la sacralidad que permite el funcionamiento de la sociedad” (p. 73). A partir de esta premisa aborda la relación entre la concepción hispana de ‘cuerpo y alma’ para someter a un análisis crítico los términos y miradas con los que fueron conceptualizadas y descritas las prácticas andinas coloniales, muy particularmente en lo que a las prácticas mortuorias y a la existencia de las *wak’as*, *huauquis* y bultos se refiere. Asimismo, Hernández muestra un panorama general sobre la ‘vida de las momias y bultos’, en decir, cómo se las alimentaba, vestía, sus estancias y participación en diversos rituales, e incluso conflictos bélicos. Esta reconstitución le permite al autor recordarnos que existía una jerarquía de divinidades que se sobreponía a la existencia del Inca, entre ellas, el “Hacedor”, Huanacauri, el Sol, el Trueno y, finalmente, el rayo. Las *wak’as* de estas divinidades y las momias de los Incas difuntos participaban en varias de las fiestas que describe Cristóbal de Molina, hecho que insinúa una estructura de poder que, en palabras de Hernández, requiere de mayor estudio para poder explicar, entre otras cosas, cuáles eran los grupos que estaban encargados del culto a estas divinidades.

Peter Kaulicke se enfoca desde la arqueología en el contexto de autenticidad y conceptualización en la obra de Molina, especialmente en cuanto a la ritualidad, tiempo,

espacio y materialidad. Define, para estos efectos, la textualidad como la validación de las informaciones obtenidas por el párroco y, a su vez, la validación de este como testigo e intérprete experto -gracias a su dominio en el quechua y aimara- de los testimonios entregados por los informantes. En el apartado Textualidad, Kaulicke pone en práctica un modelo analítico al que viene adscribiendo desde hace algunos años (2001, 2003a y 2003b), el de la memoria cultural/memoria colectiva, para descifrar si las informaciones recopiladas por Molina pueden, al menos teóricamente, contener testimonios verídicos, esto es, de primera mano, o si en su defecto, corresponden al acervo mnemónico o cultural. Propone, así, tres temas: las fábulas, los ritos cíclicos y los ritos no cíclicos, a los que se añadirá, tangencialmente, una mención soslayada al *Taqiuy Unquy*. El concepto que le permitirá ir enlazando todos estos temas es el de *wak'a*, y que es estudiado en sus distintos aspectos, significados, orígenes y materialidad. Así, cabe mencionar que un aporte interesante es la propuesta y sistematización bibliográfica que hace con respecto a la noción de *wak'a* como objeto móvil, lugar y santuario, lo que lo lleva a plantear que “el concepto de *wak'a* no solamente es de uso recurrente sino es el mismo foco central que vincula pasado y presente, tiempo y espacio, centro y periferia, política y religión” (p. 99).

Algunas anotaciones del arqueólogo insinúan la necesidad de pensar en el calendario festivo-ritual más allá de los límites y características del tiempo y del tema de la celebración, proyectando un análisis de estas actividades como sistemas rituales complejos que articulan distintas jerarquías de divinidades, contextos de memoria y rituales políticos. Desafortunadamente ni la relación de Molina ni los hallazgos arqueológicos ofrecen a Kaulicke mayor información para esbozar, al menos, algunas preguntas con respecto a datos muy interesantes sobre la participación de las Coyas, sacerdotisas y estatuas de oro femeninas que aparecen en algunas fiestas principales. Sin embargo, sí sistematiza lo que compete al Inti Raymi, la Cítua y el Capac Raymi. Sobre este último llega a postular que es “una especie de historia visual. Todo el Capac Raymi es una memorización de los orígenes de la sociedad y su regeneración” (p. 115). Finalmente, cabe mencionar la problematización con respecto al concepto de *wak'a* desde su materialidad y las evidencias arqueológicas, lo que lo lleva a preguntarse, por ejemplo, sobre la ausencia de evidencia en los sitios en los que se habrían llevado a cabo importantes rituales y sacrificios de animales y ofrendas.

Rodolfo Cerrón-Palomino aborda de manera más puntual dimensiones que ya había publicado anteriormente con respecto a la autoría del texto de Molina y a su copista (2016). En esta ocasión, sin abandonar su peculiar pluma, Cerrón-Palomino caracteriza lingüística y filológicamente a ambos autores: Molina y el copista, enfocándose detenidamente en los rasgos que exhibe este segundo, un ladino incipiente que habría sido castellanizado durante las primeras campañas de políticas lingüísticas impulsadas por el Estado colonial. Para sostener esta hipótesis que ya había sido propuesta anteriormente por otros autores a partir de otro conjunto de evidencias textuales (Navarro Gala 2007 y 2021, Jiménez del Campo 2010, Martínez Sagredo

2011 y 2016), Cerrón-Palomino desarrolla cuatro apartados: los vacíos en la copia, los tropiezos en la lecto-escritura en castellano, dificultades de lecto-escritura en quechua y el castellano motoso, todos los cuales documenta con abundantes registros de fenómenos fonéticos y morfosintácticos obtenidos del manuscrito 3169.

A pesar de la brevedad de su aporte, Sergio Cangahuala realiza una importante síntesis sobre las ediciones del texto de Molina a partir de dos manuscritos, el 3169 de la BNE que es el editado en este libro y el que está bajo la signatura B135 o E 13-135 de la misma biblioteca. Lo relevante es que el segundo es una copia moderna que presenta varios errores y que es la fuente utilizada para algunas de las ediciones más comentadas y citadas por los etnohistoriadores e investigadores del mundo andino, entre ellas la de Thayer Ojeda (1913), de Urteaga-Romero (1916), Romero (1943), Morales 1947 y Morales (2016); mientras que el 3169 es el que sirve de base para las ediciones de Urbano-Duviols (1989), Calvo (2008) y Jiménez del Campo (2010). Sobre la edición del manuscrito de estas tres últimas, cabe mencionar que Cangahuala no se ofrece ninguna crítica a la de 1989; desestima la de 2008 por basarse en la hipótesis del quechuiso primitivo, lo que habría llevado a Calvo a plantear falsos análisis que descuidan otras lenguas de sustrato y, finalmente, lamenta la falta de rigurosidad filológica de la edición de 2010.

El mayor logro de esta nueva edición es, sin lugar a dudas, la propuesta de edición crítica del texto, muy especialmente de los pasajes en lenguas quechua, aimara o puquina, sus traducciones, explicaciones y consideraciones dentro de la propuesta teórica general que Cerrón-Palomino viene desarrollando desde hace varios años con respecto a la lengua original de los Incas y los distintos estados o etapas de multilingüismo (2013). Un apartado que merece especial agradecimiento es la dedicación a los himnos, oraciones y léxico nativo con su aparato crítico que abre nuevas perspectivas para ser exploradas sobre todo en la permanencia del léxico puquina y en la restitución (véanse los Apéndices I y II) de las lenguas indígenas en general. Se extraña, es necesario decirlo, alguna mención sobre la rítmica y elementos líricos de este conjunto de textos, aporte que permitiría reflexionar y problematizar hipótesis previas sobre estrategias, mecanismos y características de la ‘literatura oral’ prehispánica.

OBRAS CITADAS

- Betanzos, Juan Diez de (2015 [1555]). “Suma y narración de los Incas”. En Hernández, Francisco y Cerrón-Palomino, Rodolfo, Eds., *Juan Diez de Betanzos y el Tahuantinsuyu*. Fondo Editorial PUCP.
- Calvo, Julio y Urbano, Henrique (2008). *Cristóbal de Molina (1529– 1585) Relación y de las fabulas y ritos de los incas*. Fondo Editorial Universidad San Martín de Porres.

- Cerrón Palomino, Rodolfo (2020). La presencia puquina en el aimara y en el quechua: aspectos léxicos y gramaticales. *Indiana* 37 (1): 129-153.
- (2016). Escribas semiletrados o iniciadores del castellano bilingüe andino: el caso del copista de Cristóbal de Molina. *Lexis* 40 (2): 221-242.
- (2013). *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Peter Lang.
- (2011). El legado onomástico puquina: A propósito de “Capac” y “Yupanqui”. *Estudios Atacameños* 41: 119-130.
- Hernández, Francisco y Cerrón-Palomino, Rodolfo (2015). *Juan Diez de Betanzos y el Tahuantinsuyu*. Fondo Editorial PUCP. 472 pp.
- Jiménez del Campo, Paloma. (2020). *Cristóbal de Molina. Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Vervuert-Iberoamericana. 328 pp.
- Kaulicke, Peter (2003). Memoria historiografiada y memoria materializada. Problemas en la percepción del pasado andino preeuropeo. *Estudios Atacameños* 26: 17-34.
- (2001). *Memoria y muerte en el Perú antiguo*. PUCP.
- Navarro Gala, Rosario (2021). “Las crónicas de Indias escritas por indígenas como fuente para el estudio de la variación lingüística y del contacto de lenguas”. En *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*, Azucena Palacios y María Sánchez, Eds. pp.233-252. De Gruyter. 347 pp.
- (2007). *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú*. Iberoamericana-Vervuert. 200pp.
- Martínez Sagredo, Paula (2016). Notas etnofilológicas sobre el volumen 3169 de la biblioteca nacional de España: Algunos aspectos sobre la escritura andina colonial. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21 (1): 129-146.
- (2011). Algunas reflexiones sobre las prácticas escriturarias en los Andes coloniales (siglo XVII). *Atenea* 503: 93-109.
- Morales, Ernesto (2016). *Ritos y fabulas de los incas*. Jorge Sarmiento Editor-Vniversitas.
- (1947). *Ritos y fábulas de los incas*. Futuro.
- Thayer Ojeda, Tomas (1913). Relación de las fabulas y ritos de los Ingas, hecha por Christoval de Molina cura de la parroquia de N.S. de los Remedios de el Hospital de los Naturales de la ciudad de el Cuzco, dirigida al reuerendisimo Señor obispo don Sebastián de el Artaum del consejo de su Magestad. *Revista Chilena de Historia y Geografía* III: 117–190.
- Romero, Carlos (1943). *Las crónicas de los Molinas*. Librería & Imprenta Domingo Miranda. 98 pp.
- Urteaga, Horacio y Romero, Carlos (1916). *Relación de las fabulas y ritos de los Incas*. Imprenta y librería Sanmartí y Cía.

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012023000563054>

Paula Martínez Sagredo
 Universidad de Tarapacá (Chile)
 pmartinezsagredo@gmail.com